

JOSÉ MACEO

José Maceo fue otra de las figuras sobresalientes de la guerra de los Diez Años que tuvo un gran contacto con el Dr. Félix Figueredo.

Este hermano del General Antonio fue un hombre de una gran valentía rayana en la heroicidad, de una serenidad absoluta, cuyos hechos militares son recopilados en las páginas de la Historia de Cuba.

De una habilidad increíble, «Tenía fama de gran tirador de rifle, pistola o revólver.»³³² Jamás retrocedió ante el enemigo. Temerario en grado sumo. De una devoción absoluta a la causa de la patria esclavizada.

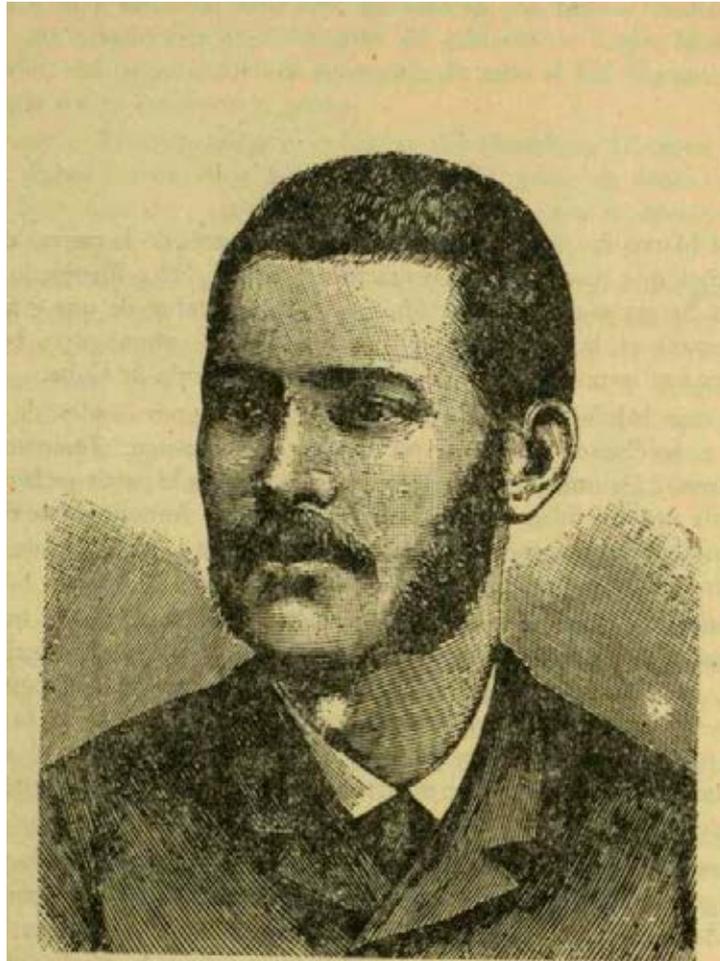
Tenía una fidelidad entusiasta por su hermano Antonio. Era militar de naturaleza, sin aprendizaje en ninguna escuela. Todo lo que sabía lo había aprendido en la manigua cubana.

Tenía una *puntería* adquirida a través de tantos combates en que participó, que Fernando Figueredo dijo: «El Teniente Coronel José Maceo, hermano del Brigadier, uno de los oficiales más valientes del ejército de Oriente, tirador insigne que en una noche oscura se hacía sentir por un centinela español para dirigir la puntería por el sonido del “¿quién vive”? dejándole muerto antes que aquella voz expirara en la garganta».³³³

Durante la gravedad de su hermano Antonio, que era asistido por el Dr. Figueredo en plena manigua revolucionaria, fue su gran custodio. José Maceo le supo proteger con una pequeña escolta a costa de su propia vida. Tanto es así que cuando el cerco que le tendió una columna española al mando del Coronel González Muñoz, tratando de sorprender el refugio donde se encontraba Antonio Maceo, mal herido, fue José, quien con los pocos hombres que lo secundaban, con su certera puntería mantenía a cierta distancia a los soldados españoles, dando tiempo a que su hermano lograra evadir la persecución. Si no es por

³³² Carta de Domingo Figuerola y Caneda. «Papeles de Maceo.» Academia de la Historia de Cuba. La Habana. 1948. Tomo II, p. 96.

³³³ Figueredo Socarras, Fernando: «La Revolución de Yara», p. 213.



Teniente Coronel José Maceo. (Colección de Emilio Roig de Leuchsenring.>

la serenidad, el valor y la habilidad de su hermano, el General Antonio Maceo hubiera caído prisionero o muerto en aquella acción.

Las relaciones entre el Dr. Figueredo y José Maceo fueron muy cordiales. Él sabía la clase de amigo que era el médico para su hermano; además, lo respetaba por su personalidad doctoral.

Gustaba hablar con el «médico», como él le decía, y en cierta ocasión hubo de consultarle una dolencia y el Dr. Figueredo, después de examinarle, le dijo: No tienes nada, eres un roble, ni las balas logran penetrar en tu cuerpo de hierro.” José Maceo soltó una carcajada y mostrando la blancura de sus dientes, le repuso: “¡Ah, yo creía que usted se había equivocado!, no tengo nada, ni me siento nada...”»

En otra oportunidad, cuando José Maceo proyectó un ataque sobre un poblado donde se encontraba el General Arsenio Martínez Campos, y enterándose que el Dr. Félix Figueredo se hallaba entrevistándose con el jefe adversario, fue lo suficiente para desistir de la acción bélica que preparaba, sin averiguar cuál era el motivo de dicha conferencia, que él ignoraba; se trataba del «médico», eso era suficiente.

Durante la prisión de José Maceo en España, después del fracaso de la llamada «Guerra chiquita», y encontrándose el Dr. Félix Figueredo en La Habana, éste hizo grandes gestiones por obtener su libertad, teniendo informado constantemente a su hermano Antonio de estas actuaciones.

José Maceo tuvo la gloria de que su nombre se mencionara en el Parlamento de la Gran Bretaña al discutirse su prisión provocada por el diputado James O’Kelly.